

Cómo leemos a Freud los hispano-luso hablantes a cincuenta años de su muerte (*)

Fanny Schkolnik()**

Beatriz De León de Bernardi

Ricardo Bernardi

Montevideo, Julio 1989

RESUMEN

En este trabajo, los autores destacan la necesidad de valorar lo que está vivo del pensamiento de Freud, más que el carácter histórico de sus aportes.

Es en este sentido que prefieren hablar de un retorno de Freud, transformado por los efectos del contexto socio-cultural actual y por el propio pluralismo teórico que da lugar a distintas perspectivas para abordar la lectura de sus textos.

Dicha lectura tiene que apuntar a un adecuado interjuego entre lo informativo, la crítica y lo que los autores llaman lectura inspiradora.

Asimismo, se subraya el papel del inconsciente y la transferencia en la forma de acceso al conocimiento de la obra de Freud, que pasa por el análisis didáctico e implica un carácter filiatorio que favorece la permanencia de la comunidad psicoanalítica, pero a la vez resulta un riesgo de dependencia con su pensamiento, que podría volverse para-

* Trabajo presentado para la Primera Reunión Regional de F.E.P.A .L., ciudad México. Diciembre 1989 cuyo tema es “Como Leemos los Psicoanalista HISPANO-LUSO HABLANTES A FREUD a 50 años de su MUERTE” (con modificaciones).

** Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (A.P.U.).
Dirección: Francisco Muñoz 3013/401, Montevideo

lizante para el desarrollo del psicoanálisis.

Respecto a las traducciones, se advierte acerca de las consecuencias a que pueden dar lugar las preferencias teóricas y características personales del traductor.

En las conclusiones finales, se subraya que Freud retorna como interlocutor fundamental que nos ayuda a pensar el psicoanálisis y a dialogar con los distintos desarrollos teóricos actuales.

Muchas veces pensamos como Freud, otras con Freud y, a veces, sin Freud.

SUMMARY

In this paper, the authors emphasize the need to value the aspects of Freud which are alive rather than the historical nature of his contributions.

In this sense, they have chosen to speak of Freud's return, transformed under the effects of the present socio-cultural framework and of the theoretical pluralism which allows for the rise of different ways to approach his writings.

Their reading must point to an adequate interplay among information, criticism and, as defined by the authors, an enlightening reading.

Likewise, they stress the impact of the **unconscious** and of the transference on the access way which leads to a knowledge of Freud's work, which requires a training analysis and implies a filial nature which favors the survival of the psychoanalytical community but also implies a risk in terms of a certain dependency of thought, which might act as a stagnating element in the development of psychoanalysis.

Regarding translations, there is a warning against the negative consequences that might derive from a theoretical preference of translators or from their personal features.

The final conclusions underline the fact that Freud returns as an essential interlocutor who both helps us to think of psychoanalysis did to develop a dialogue with the various present theoretical developments.

We do frequently think as Freud: sometimes we think with Freud, and there are times when we think without Freud.

INDICE

INTRODUCCION

COMO LEEMOS A FREUD

1. Qué lugar ocupa su lectura
2. Que vigencia tienen sus concepciones
3. Qué peculiaridades presenta la lectura de Freud
4. Cómo leemos entonces a Freud

COMO LEEMOS A FREUD LOS HISPANO-LUSO HABLANTES

1. Una reflexión acerca de las traducciones
2. Cómo leemos a Freud los latinoamericanos: el pluralismo teórico

COMO LEEMOS A FREUD A CINCUENTA ANOS DE SU MUERTE BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Tal vez la mejor manera de empezar este trabajo es dejamos llevar por las sugerencias que despierta el título buscando desplegar los distintos aspectos implicados.

El tema nos remite, en primer lugar, como analistas, a nuestra comunidad de origen en Freud. Por otro lado, en lo que se refiere al carácter de hispano-luso hablantes, apunta a que reflexionemos acerca de nuestra región, a partir de una comunidad lingüística que hunde sus raíces en el origen común en la península Ibérica.

En cuanto a la relación que hoy mantenemos con el pensamiento de Freud, así como la necesidad de definir mejor lo que nos caracteriza como analistas vio que hay de común entre nosotros, más allá de las diferencias, es un nudo problemático en el que se encuentra actualmente el psicoanálisis y que nos parece fundamental seguir investigando.

La misma inquietud estaba ya presente en el Congreso Latinoamericano realizado en San Pablo en 1988, en relación a “La invariancia del método en las distintas teorías y prácticas clínicas” y también se refleja en el propósito de discutir Las bases comunes en psicoanálisis”, en el próximo Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en Roma.

Cuando nos planteamos que camino tomar para desplegar los distintos hilos que surgen de una madeja, que no podemos dejar de valorar en toda su complejidad, elegimos profundizar en el análisis de las diferentes dimensiones de la pregunta, teniendo en cuenta el carácter de este encuentro que busca un mayor intercambio de puntos de vista entre nosotros.

Actualmente, habría muchas lecturas posibles de Freud que llevarían, necesariamente, a jerarquizar unos u otros planteos freudianos e interpretar sus afirmaciones de maneras distintas. No es el mismo Freud el que leemos si privilegiamos la importancia de la temprana relación madre-hijo, o la teoría del pensamiento de Bion, o el punto de vista estructuralista. Para no limitarnos en la posibilidad de diálogo ni llegar a respuestas prematuras del problema, hemos preferido no tomar estos caminos e intentar aproximarnos al foco en el cual se nos invita a centrar nuestra atención, desde las tres perspectivas que se desprenden de la pregunta inicial.

- ¿Cómo leemos a Freud?
- Los hispano-luso hablantes
- A cincuenta años de su muerte

COMO LEEMOS A FREUD

1. ¿Qué lugar ocupa su lectura?

Los resultados de la investigación realizada por la Dra. Amazonas Alves Lima (1) nos permitieron ver que, tanto a nivel de la información, como en la producción científica y los distintos ámbitos de difusión del psicoanálisis, existe un franco predominio de la lectura de textos de Freud respecto a otros autores (latinoamericano o europeos), en todas las asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas.

Esto nos mueve a interrogarnos acerca de lo que implica esta marcada preferencia por la lectura de textos freudianos en nuestra región y nos conduce a la siguiente pregunta.

2. ¿Qué vigencia tienen sus concepciones?

En este sentido, pensamos que lo que habría que subrayar no es el carácter histórico del pensamiento de Freud, sin por eso desconocerlo, sino lo que verdaderamente está vivo de sus aportes a nivel de la teoría y de la técnica. Por eso nos parece mejor hablar de un retomo de Freud, que de un retorno a Freud. ¿Y qué retorna de Freud? Empecemos por pensarlo desde el punto de vista de la teoría recordando los tres pilares fundamentales del psicoanálisis de que nos habla el propio Freud (6): “el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes: la admisión de la doctrina de la resistencia y la represión: y la apreciación de la sexualidad y el complejo de Edipo”.

En verdad se podría decir que para los pacientes neuróticos estos pilares siguen siendo muy vigentes. Todo el trabajo del análisis está centrado en la posibilidad de ir más allá de lo manifiesto en tanto la meta sigue siendo que el paciente acceda a un mayor contacto con su inconsciente, esencial para el proceso de la cura. La importancia de la sexualidad Infantil y las vicisitudes del complejo de Edipo en sus vinculaciones con el de castración, constituyen el núcleo de nuestra tarea terapéutica.

Y la represión, como eje en torno del cual se organizan los conflictos, sigue jugando un rol fundamental en la caracterización metapsicológica que hacemos de estos pacientes.

No sucede lo mismo en el caso de los psicóticos, fronterizos, o diversas patologías narcisistas. Con ellos, se vuelve necesario recurrir a otros conceptos de Freud (narcisismo y pulsión de muerte, escisión del yo, desmentida, desestimación, etc.) y a

distintos aportes posfreudianos que han resultado esenciales para el trabajo con este tipo de patologías.

Sin embargo, aún con los pacientes neuróticos, el Freud que retorna lo hace en alguna medida transformado por los efectos de la lectura de otros autores. Es así que en la articulación del Edipo y la castración, entra a desempeñar un papel importante lo que tiene que ver con la posibilidad de acercarse al conocimiento de los propios límites, el papel del narcisismo con las vicisitudes de las formaciones ideales, las complejidades de la relación entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. etc.

En cuanto a la técnica, en el caso de pacientes neuróticos adultos, también podríamos decir que, en líneas generales, se mantienen las condiciones fundamentales diseñadas por Freud en los escritos sobre técnica. Se establece una relación asimétrica, marcada por la asociación libre, la atención flotante y la regla de abstinencia, que a la vez condicionan y favorecen la regresión. Y el trabajo se hace fundamentalmente sustentado en la transferencia, buscando que la interpretación abra caminos de aproximación al inconsciente.

En conclusión, podríamos decir que de Freud retornan esencialmente los pilares fundamentales de la teoría y de la técnica que nos posibilitan la comprensión y el tratamiento de pacientes neuróticos.

¿Y cómo retorna Freud? En ese sentido, es importante tener en cuenta el contexto socio-cultural desde el cual lo leemos, muy diferente del de Viena en el 1900. Por otro lado, también se han producido modificaciones en la cultura por efecto del psicoanálisis, que a su vez condicionan un modo distinto de lectura de Freud.

El otro factor que incide en la forma de lectura es la coexistencia de diferentes teorías psicoanalíticas, que determinan caminos distintos de aproximación a los textos freudianos. Estas líneas de pensamiento que han surgido después de Freud permitieron una apertura del psicoanálisis hacia nuevos caminos, continuando el propio estilo de Freud para encarar los problemas. Recordemos que él mismo modificó sus teorías cuando lo consideró necesario en función de la experiencia. Y así pasó de la primera a la segunda tópica, elaboró sucesivas teorías de las pulsiones, de la angustia, de los mecanismos de defensa, etc.

No se trata entonces de pensar como Freud en el sentido de plantearse los mismos problemas y llegar a las mismas respuestas, porque haríamos una lectura empobrecedora y repetitiva. Su vigencia está precisamente en que sus apodes nos permiten pensar con él, tomando sus reflexiones como punto de partida para las nuestras.

U. Eco (citado por Hornstein (8), en una entrevista en la que se le interroga acerca de

su relación con los filósofos, responde que lo que le interesa conocer de ellos no son sus verdades sino el método que encontraron para resolver sus interrogantes. La misma enseñanza se desprende, por otra parte, de la historia de la ciencia. Y con Freud nos podríamos plantear lo mismo. Más que sus verdades nos interesa el método que propuso para acceder al conocimiento de lo intrasubjetivo a partir de lo intersubjetivo y el bagaje conceptual teórico resultante de la forma en que procesó sus interrogantes.

El mismo nos dio elementos para desmitificar la noción de verdad planteando que en nuestra disciplina las verdades deben ser entendidas como hipótesis provisionarias, válidas en tanto han mostrado su utilidad en la práctica. Actualmente, la validez de las hipótesis psicoanalíticas podríamos decir que se apoya también, como en toda ciencia, en que han llegado a alcanzar una difusión y un consenso que abarca toda la comunidad psicoanalítica y se extiende a otros ámbitos de la sociedad y la cultura.

3. ¿Qué peculiaridades presenta la lectura de Freud?

Desde esta perspectiva es importante tener en cuenta, particularmente, el papel que juegan el inconsciente y la transferencia en cuanto a determinar una forma especial de relación con el psicoanálisis y con Freud.

En discusiones acerca de la formación psicoanalítica, realizadas en Francia en la década del 70, se utilizó el término de transmisión, introducido por Favreau, que pretendía dar cuenta del carácter vivencial del conocimiento psicoanalítico adquirido en el propio análisis y en las otras instancias de formación.

Entre las diferentes caracterizaciones de esta noción de transmisión, nos ha resultado de interés lo que dice Nassio (10) en cuanto a lo que se trasmite es: por un lado, un ideal analítico, una manera de ser analítica, que en algún sentido implica la existencia de la comunidad psicoanalítica: y por otro lado, se trasmite la experiencia del análisis, el modo en que se experimenta la confrontación con el objeto.

Otros autores prefieren hablar de transferencias indirectas o difusas para referirse a la participación del inconsciente en el aprendizaje, marcando así la diferencia y a su vez la proximidad con la noción de transferencia en el sentido estricto propio del tratamiento.

Desde otra perspectiva, se podría hablar también de descubrimiento o re descubrimiento, en tanto es en el propio análisis y en el de los pacientes que se vuelve a encontrar algo que proviene del inconsciente.

En cuanto a los fenómenos transferenciales que ocurren en el seno de las Instituciones psicoanalíticas también vinculados al concepto de transmisión, y que

llevan a la formación de ideales comunes, en alguna medida necesarios, es importante tener en cuenta el riesgo posible de una adhesión a los ideales comunes del grupo que puede llegar a constituir un obstáculo para la aceptación de lo nuevo.

El conocimiento en psicoanálisis está entonces estrechamente vinculado a la experiencia del propio análisis y se entronca con la transferencia, los ideales del yo, la comunidad psicoanalítica y finalmente, con el propio Freud. La permeabilidad que permite el conocimiento del propio Inconsciente da lugar a que también se pueda acceder al inconsciente de los pacientes y está en la base de lo que se trasmite entre los integrantes de la comunidad psicoanalítica.

4. ¿Cómo leemos entonces a Freud?

Hemos pensado que se podría hablar de tres tipos de lectura: una lectura informativa, una lectura crítica y una lectura que inspira el surgimiento de ideas nuevas.

La lectura informativa apuntaría a conocer las concepciones freudianas acerca del psicoanálisis, como paso necesario para otro tipo de lectura. Al mismo tiempo, tendría un carácter histórico, también importante en tanto lleva al conocimiento de los orígenes de las conceptualizaciones freudianas con su fuerte arraigo por un lado en la clínica y por otro, en la propia vida de Freud. En este sentido, el autoanálisis de Freud conserva un valor paradigmático para todo analista, permitiendo que lo informativo pase a ser formativo.

En otro plano, se podría hablar de una lectura crítica que buscaría definir los problemas que nos deja la teorización freudiana, reflexionar acerca de la metodología que utiliza para llegar a sus conclusiones, tanto a nivel de la teoría como de la clínica, y discriminar las diferencias o similitudes que existen entre sus concepciones y otras corrientes psicoanalíticas actuales. Esta lectura crítica también busca establecer las relaciones entre el psicoanálisis y otras corrientes del pensamiento actual (Estructuralismo, Lingüística, Hermenéutica, Antropología, etc.).

Finalmente, pensamos que hay un tipo de lectura inspiradora que tal vez no pueda existir sin un tránsito previo por las dos anteriores, que estimula el surgimiento de ideas nuevas, no reproduce exactamente lo dicho por Freud, lo reformula, propone nuevos caminos de Investigación y eventualmente encuentra respuestas distintas a los

problemas del psicoanálisis.

COMO LEEMOS A FREUD LOS HISPANO-LUSO HABLANTES

1. Una reflexión acerca de las traducciones

La propuesta de pensar cómo leemos a Freud los hispano-luso hablantes nos lleva a preguntarnos, qué sucede en el pasaje al español o al portugués de los conceptos que Freud acuñó en alemán.

En este sentido, hay algunos trabajos referidos a la traducción de Freud a otros idiomas que nos han resultado de Interés y nos han servido para pensar las traducciones al español.

Wurmser (17) dice que la metáfora está en la base del pensamiento teórico del psicoanálisis en tanto la entendamos en su carácter de símbolo. En esta misma línea plantea que las teorías se refieren a ciertas realidades bajo la forma de construcciones metafóricas y que las metáforas constituyen la única forma de dar significado vivencial a lo que conocemos en psicoanálisis.

Esta postura epistemológica lleva a pensar que probablemente las traducciones podrían llegar a dar sentidos distintos a las realidades a las que se están refiriendo.

Por otro lado, Pontalis (1) dice que el lenguaje psicoanalítico presenta muy a menudo un carácter metafórico con un marcado antropomorfismo y referencias explícitas a registros no psicológicos (neurofisiología, biología, mitología). Esta necesidad de recurrir a imágenes está relacionada, según lo entiende el autor, con el tipo de realidad que es el objeto de investigación en psicoanálisis y que Freud ha designado como realidad psíquica.

La aparente poca coherencia y diversidad que proviene de las diferentes fuentes que dan lugar a la terminología psicoanalítica (neurofisiología, mitología, la lengua común, etc.), es precisamente esencial para las distintas perspectivas en las cuales se tiene que ubicar el psicoanálisis. Es imprescindible que el traductor tenga en cuenta estas distintas fuentes pero también inevitable que opte por una u otra de ellas, condicionando a su vez un vértice psicoanalítico distinto.

Wilson (16) se plantea este problema partiendo de la siguiente pregunta: ¿Será que Strachey inventó a Freud??"

El autor destaca que mientras en esta traducción Freud se perfila esencialmente como un científico, en otras traducciones más como humanista. La fidelidad de Strachey al modo de pensar freudiano estaría dada, según Wilson, por el respeto del vocabulario,

el estilo y los fundamentos de la gramática, que sustenta la forma de pensar y de expresarse de Freud. El artículo termina proponiendo la necesidad de establecer una edición completa en alemán con las cartas, artículos y comentarios del propio Freud, para conocer mejor los diversos matices que estarían connotando sus ideas, que facilitarían el trabajo de los traductores.

De una u otra manera nosotros pensamos que tal vez habría que admitir que la traducción siempre implica, en alguna medida, una interpretación por parte del traductor y no puede estar completamente desprendida de sus ideas, preferencias teóricas y características personales.

Podría ser de interés entonces hacer una investigación para estudiar y cotejar las distintas traducciones que se han hecho de Freud al español y al portugués hasta el momento.

En español, hemos pasado del castellano fluido pero poco riguroso de López Ballesteros a un intento medurado y cuidadoso de L. Rosenthal y finalmente a la actual traducción de J. Etcheverry, mucho más preocupado por la precisión terminológica pero alejándose por momentos del lenguaje corriente en español. Desconocemos que ha pasado con las traducciones al portugués y tal vez este encuentro nos permita intercambiar ideas en ese sentido.

2. Cómo leemos a Freud los latinoamericanos: el pluralismo teórico

Si nos ponemos a pensar en lo que podría haber de común respecto a la lectura de Freud entre nosotros, analistas latinoamericanos, no podemos dejar de tener en cuenta nuestras realidades socio-económicas y culturales que constituyen un contexto particular desde el cual leemos y pensamos al psicoanálisis. Pero se hace difícil evaluar la incidencia de este contexto en el análisis y, más aún, en particular en la lectura de Freud.

Tomaremos entonces una característica común, más directamente vinculada a lo psicoanalítico, que es el pluralismo teórico.

Si bien en Europa y Estados Unidos se manejan distintas teorías, la coexistencia de las mismas tiene verdaderamente otra dimensión en América Latina. Ya desde los comienzos, el conocimiento de Freud llegó mediatizado por otros autores y escuelas, a diferencia del contacto directo con el que tuvieron los pioneros del psicoanálisis en países de Europa y en Estados Unidos. Las preferencias teóricas que se fueron dando en

cada país se relacionaron con las de sus fundadores. Así por ejemplo en el Uruguay los comienzos estuvieron marcados por el psicoanálisis en la Argentina. De allí vinieron nuestros primeros analistas, supervisores y docentes. Y la preferencia por la orientación teórico-clínica kleiniana de ese momento correspondía a la que existía en la Asociación Psicoanalítica Argentina, también por esa época. Esto condicionó asimismo, en años posteriores, una influencia en cuanto a la opción por una u otra conceptualización teórica y el Interés por diversos desarrollos posfreudianos.

A casi 30 años del comienzo, podríamos decir que en nuestra institución existe una verdadera convivencia de las distintas teorías que ha tenido para nuestro grupo un efecto beneficioso en el sentido de *relativizar el saber psicoanalítico y permitirnos una mayor independencia con respecto a otras instituciones.*

Por otra parte, en los últimos años, han empezado a surgir algunos desarrollos propios, fruto también de un cierto desprendimiento de teorías, textos y autores. (15).

En cuanto a las consecuencias de este pluralismo teórico, creemos que nos abre la posibilidad de acercarnos más a la dimensión compleja en que se mueve actualmente el saber en psicoanálisis.

En tanto no intentemos una integración simplificadora este pluralismo nos puede enriquecer, instrumentar mejor y ayudarnos a estar en una postura más abierta y creativa. Recordemos que el propio Freud se planteaba los problemas de psicoanálisis de una forma tal que dejaba abierta la posibilidad para el surgimiento de nuevos conceptos, el desarrollo de los anteriores o la sustitución de los mismos.

Así pues, echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco. Pero tengo el derecho a formular la esperanza de haber abierto el camino a un importante progreso en nuestro conocimiento". (17)

Caminos abiertos, coexistencia de teorías, y relación con otras disciplinas, conducen a la posibilidad de lo creativo.

Desde la semiótica, tomamos el concepto de **intertextualidad**. Bakhtine (citado por Kristeva) (9) plantea que los elementos del discurso no constituyen un punto fijo sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de muchas escrituras: del escritor, del destinatario, y del contexto cultural actual o anterior. La diacronía se transforma en sincronía.

La lectura de Freud constituye entonces, un referente teórico fundamental para ayudarnos a mantener nuestra identidad, pero también, la posibilidad de leerlo desde

distintas perspectivas permite encontrar sus conceptos fundamentales y acceder a nuevas nociones como consecuencia del propio Interjuego metáforo-metonímico que surge a raíz de los distintos vértices en que nos ubicamos.

Se hace necesaria la circulación del saber en lo trasindividual para que cada uno encuentre lo propio. El conocimiento psicoanalítico podrá seguir avanzando con la coexistencia de las distintas teorías en tanto se respete lo que pueda haber entre ellas de inconmesurable (2) y al mismo tiempo se trabaje e Investigue en lo interteórico, a nivel de las zonas de cruce o aproximación entre teorías (14).

También **la lectura de Freud en la clínica** está condicionada por el contacto que como analistas y analizandos tenemos con las distintas teorías. Es así que en el trabajo con los pacientes asumimos una actitud de mayor cautela frente al propio saber.

En nuestra atención flotante también, en alguna medida, ponemos en suspenso las teorías, esperamos más para interpretar y buscamos formas menos categóricas para formular las interpretaciones.

Rothemberg (12) plantea que la interacción entre analista y paciente tiene características de un compartir inestable, interactivo y dinámico, que estaría en la base de una experiencia creativa.

El autor estudia las similitudes entre el proceso terapéutico y los procesos creativos en el campo del arte y de la ciencia. En relación al proceso terapéutico, dice que la empatía es la situación en que el terapeuta “siente dentro de sí y concibe su autorrepresentación junto a la del paciente, en el mismo espacio”. De esta manera se superponen la imagen que el analista tiene de sí mismo, y el modelo mental del paciente.

“Las personas creativas serían aquellas que conciben imágenes y representaciones de identidades múltiples que se superponen dentro de una misma ubicación espacial. Es así que el interactuar de dos o más entidades que ocupan el mismo espacio conduce a la articulación de nuevas identidades”.

Nosotros pensamos que este proceso se daría tanto en la interacción del analista con el paciente, como en la mente del propio analista trabajando. En un trabajo anterior planteábamos que los momentos más fecundos del análisis son aquellos en los cuales el analista se da cuenta que “lo que él viene pensando, elaborando o sintiendo queda en suspenso y debe ser reformulado en función de los predicados que el paciente le ha dado”. Estos serían los momentos en que “estallan sus concepciones”. (5)

El recorrido que hemos hecho para intentar entender la incidencia que en la lectura *de* Freud, tanto a nivel de los textos como de la clínica, tiene el pluralismo teórico que

nos caracteriza como analistas latinoamericanos, nos lleva a concluir que Freud retorna como un interlocutor fundamental que nos ayuda a pensar el psicoanálisis en el momento actual y a dialogar con los desarrollos diferentes que se han hecho en la teoría y la técnica, a lo largo de los últimos años.

Pero también, como decíamos anteriormente,- retorna otro Freud, actualizado por el efecto de los diferentes desarrollos teóricos posteriores y las connotaciones del momento histórico cultural distinto que estamos viviendo.

COMO LEEMOS A FREUD A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE

La forma en que las ideas van derivando unas de otras hace imprescindible, para cualquier disciplina, el conocimiento de lo que pensaron quienes han hecho aportes fundamentales a dicha disciplina, más aún en el caso de Freud que es quien la fundó.

No es posible entonces desconocer su pensamiento, como tampoco lo es para un filósofo pensar sin conocer a Platón o para un físico no conocer a Newton.

A partir de Freud disponemos de una disciplina que nos permite el mayor acercamiento a lo peculiar e intransferible de la experiencia humana que, desde nuestra perspectiva de analistas relacionamos con el inconsciente. Pero tanto el crecimiento de nuestra ciencia como los cambios de nuestra época nos plantean nuevos desafíos. El contexto distinto en que nos movemos nos lleva muchas veces a enfrentar nuevos enigmas y pensar lo que él no pensó.

Por otra parte tenemos que tener en cuenta el carácter filiatorio que tiene nuestra relación con Freud en tanto creador del psicoanálisis que hace que el mantenernos próximos a sus ideas contribuya a una cierta cohesión que favorece la permanencia de la comunidad psicoanalítica.

Pero también existe el riesgo de mantener una dependencia con su pensamiento que se vuelva paralizante para el desarrollo de nuestra disciplina. Sandler (13) nos advierte de este problema cuando dice que frecuentemente los desarrollos posfreudianos suelen verse como meras ampliaciones de los conceptos de Freud, desestimando muchas veces lo nuevo que hay en ellos.

Si intentamos analizar los aportes a nivel de la teoría y de la técnica, que se han realizado después de Freud, tal vez podríamos ver en qué medida implican un cambio respecto a los modelos freudianos.

En cuanto a la teoría, pensamos que si bien Freud modificó su teoría a lo largo del

tiempo se puede considerar que existe una metapsicología freudiana y no varias, en tanto las diferentes partes de su sistema conceptual presentan compatibilidad lógica, congruencia semántica y no existen desde el punto de vista epistemológico rupturas ni discontinuidades en su discurso. Pero no ocurre lo mismo cuando pasamos de Freud a otros autores. Es así que en un reciente trabajo de E. Bianchedi (4) queda netamente establecida la diferencia de la metapsicología kleiniana con la de Freud. Y con respecto a Lacan, nos preguntamos si corresponde seguir hablando de metapsicología o si su sistema topológico implica un sistema teórico que se sitúa en otro registro del que tenía Freud cuando se planteó la metapsicología.

Esto nos lleva a pensar que muchas de las nociones posteriores a Freud configuran probablemente cambios importantes en la concepción de la psicopatología.

Tal vez tengamos que admitir que seguimos a Freud en tanto sus ideas se muestran fecundas y que, cuando necesitemos pensar desde otras perspectivas, tendríamos que poder hacerlo sin sentir que esto implica el peligro de perder la cohesión de la comunidad psicoanalítica ni de la ruptura con nuestro fundador y con las ideas que estuvieron en el origen de nuestra disciplina.

Un aspecto a tener en cuenta es que nuestra relación con Freud pasa por el eje del análisis didáctico (3), que por su doble finalidad (terapéutica y de formación) genera una serie de problemas teóricos y técnicos que incidirán luego en la resolución misma de la transferencia en cuanto a la vinculación del analista con sus maestros y con la institución.

De este modo se condiciona la forma en que cada analista se coloca en una relación de filiación con Freud. Por otra parte, la persistencia de transferencias no resueltas deriva muchas veces, a nivel de la formación, en una gran dificultad para encontrar un pensamiento propio y tiende a la homogeneización del pensamiento.

¿Cómo aprender de nuestros maestros conservando lo propio de nuestro pensamiento?

¿Cómo organizar una institución que tenga un sentimiento grupal sin detrimento de lo individual?

Con nuestros pacientes estamos abocados a intentar un acceso al inconsciente mientras que la docencia y el trabajo en la institución nos enfrenta a las otras dos tareas de las tres que Freud definió como imposibles: educar, gobernar, analizar.

Volvamos ahora a pensar en los cambios promovidos por los aportes posfreudianos. Nos queda por analizar si han habido modificaciones en la técnica. Se ha señalado reiteradamente que tenemos una mayor capacidad de tolerancia para nuestras

discrepancias teóricas que para aceptar las diferencias de estilo o modalidad personal en nuestro trabajo con los pacientes.

¿Qué se juega en la necesidad de tener un modelo compartido por todos, que tipifique el método psicoanalítico?

En este sentido, tal vez desempeñe un papel importante la necesidad de mantenernos fieles a los modelos adquiridos durante el propio análisis de formación, así como en la supervisión y esto se vincula con los problemas a que nos referíamos anteriormente de la identificación con los maestros y en primer lugar, con el analista didacta.

Pero también es cierto que lo que se sigue manejando como campo común de trabajo actualmente en psicoanálisis, lo que nos permite reconocernos como analistas e intercambiar experiencia, es el método de tratamiento. Encuadre, asociación libre, regla de abstinencia, constituyen pilares fundamentales, para dar lugar a una relación entre analista y paciente que permite acceder a aquellos efectos cuya constatación justifica la hipótesis fundamental del inconsciente.

Por otro lado, los cambios en la propia clínica, vinculados con el contexto socio-económico y cultural actual, han dado lugar a modificaciones que van desde un cambio en la frecuencia de las sesiones a modelos distintos de tratamiento (terapia de grupo, pareja, familia, comunidades terapéuticas, etc.). Es importante investigar los datos que surgen de estas variadas formas de trabajo, no sólo en el sentido de poder evaluar mejor su eficacia terapéutica sino en cuanto a los cambios que también podrían condicionar en la propia teoría.

En conclusión, podríamos decir que Freud retorna revitalizado y enriquecido por las diferentes líneas teóricas, que han retomado muchos de los caminos que él mismo dejó abiertos: narcisismo, teoría del pensamiento, investigaciones sobre el psiquismo temprano, el vínculo entre la castración y la angustia frente a la muerte y los propios límites, etc. El movimiento mismo de nuestra disciplina nos ha llevado finalmente a que muchas veces pensemos como Freud, otras con Freud y, a veces, sin Freud.

¿Cómo leemos entonces a Freud actualmente?

Pensamos que esta lectura tiene que tender a ser fuente de inspiración, rescatando al psicoanálisis como tarea terapéutica, método de investigación y desafío teórico. Tal vez el punto crucial será, para nosotros analistas latinoamericanos, estimular una comunidad de pensamiento en Latinoamérica en el sentido de un mayor intercambio y la posibilidad de tener interlocutores entre nosotros, buscando la forma de hablar de lo que

hacemos y de realizar una lectura de Freud que nos permita entender mejor nuestra propia experiencia así como él nos transmitió la suya.

BIBLIOGRAFIA

- (1) **Alves Lima, A.** (1988). Características de la Producción Psicoanalítica Latinoamericana”. *Correio da FEPAL*, p. 92-117
- (2) **Bernardi, R.** (1987). *The role of Paradigmatic Determinants in Psychoanalytic Understanding*. Presentado en el XXXV Congreso de Psicoanálisis. Montreal. *Int. J. of Psychoanal. Int. Rev. of Psychoanal.* (in print).
- (3) - & **Nieto, M.** (1989). *Qué hace el Análisis de Formación Suficientemente Bueno*. Trabajo presentado en el Pre-Congreso Didáctico de Roma.
- (4) **Bianchedi, E. et al.** (1988). “Theories on Anxiety in Freud and M. Klein. Their Metapsychological Status. *Int. J. Psychoanal.* 69. pp. 359-368.
- (5) **De León de Bernardi, B.** (1988). Interpretación. Acercamiento Psicoanalítico y Creatividad. Trabajo presentado en el XXXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis. Roma 1989.
- (6) **Freud, S.** (1923). *Dos artículos de la Enciclopedia- “Psi- coanálisis” y “Teoría de la libido”*. T. XVIII. pp. 243 Amorrortu.
- (7) - (1925). *Presentación Autobiográfica*. T. XX pp. 65 Amorrortu.
- (8) **Hornstein, L.** (1988). *Cura psicoanalítica y Sublimación*. Nueva Edición. pp. 223.
- (9) **Kristeva, J.** (1969). *Recherches pour une Semanalyse*. Editions du Seuil. Paris.
- (10) **Nassio, J.D.** (1987). “Entrevista a J.D. Nassio” *Boletín de Candidatas del Instituto de Psicoanálisis de la Asoc. Pstc. Arg.* Piadós. II N° 26. pp. 9-12.
- (11) **Pontalis, J.B.** (1971). “Les mots du Psychanalyste”. En: J. Kristeva et al. *Essays in Semiotics*. Mouton. The Hague. Paris.
- (12) **Rothenberg, A.** (1987). “La Empatía como un Proceso Creativo en el Tratamiento”. *Libro Anual de Psicoanálisis*. pp. 139-156.
- (13) **Sandler, J.** (1983). *Reflecciones on some relations between Psychoanalytical Concepts in Psychoanalytic Practise*”. *Int. J. Psychoanal.* 64. pp. 35-45.
- (14) **Schkolnik, F.** (1985). “Acerca del concepto de curación”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 64. pp. 70-80.
- (15) - (1988). “La Producción Psicoanalítica Latinoamericana”. *Correio da FEPAL*. pp. 133-141.
- (16) **Wilson, E.** (1985). “¿Did Strachey invent Freud?”. *Int. Rev. Psycho-Anal.*

(1987). 14. pp. 299-314.

(17) **Wurmser** (1977). "A defense of the use of Metaphor in Analytic Theory Formation". *Psychoanal. Q.* 46. pp. 466-498.